

## *EL DONANTE Y OTRAS HISTORIAS*

Pedro Luis Ladrón de Guevara  
Huerga y Fierro, Madrid, 2015. 85pp.  
(ISBN: 978-84-944457-0-5)

M. Belén Hernández González\*  
Universidad de Murcia

Pedro Luis Ladrón de Guevara, bien conocido en nuestro ámbito universitario por sus estudios y traducciones de literatura italiana, presenta con este volumen un conjunto de relatos de ficción sobre temas diversos, aunque todos ellos de alguna forma vinculados con una interpretación moderna de la cultura clásica y renacentista. El autor hasta el momento ha publicado en prosa otros dos títulos: *Los mundos de mi mundo* (relatos, 2005) y *La campana rasgada* (novela, 2012). Con este tercer libro de narraciones, aparecido en su editora habitual -Huerga y Fierro de Madrid- en 2015; se afianza una trayectoria en prosa coherente, con un estilo directo y atento a cuestiones de máxima actualidad, como es el caso de la donación de órganos; aunque siempre en deuda con su quehacer poético, fuente del lirismo y el gusto por una mirada detenida sobre los detalles cotidianos.

El volumen está encabezado por *El donante*, un relato narrado en primera persona cuyo protagonista es una especie de *hacker* o pirata informático asimilado legalmente por el sistema, el cual se embarca de una investigación privada y casi policíaca para descubrir la intimidad familiar de una pequeña enferma de leucemia a quien él podría salvar como donante compatible de médula. Ambientado en París y salpicado de detalles relacionados con la lucha por las libertades, como la aparición de un anciano que en tiempos había luchado a favor de la República Española; el cuento reflexiona sobre cuestiones éticas y comerciales de máxima actualidad: la dudosa confidencialidad de los datos personales, el valor todopoderoso del dinero, el miedo e ignorancia de la sociedad acomodada, la rara generosidad de algunos donantes anónimos... todo desde una perspectiva des-idealizada, casi cínica, que confiere más valor a la íntima argumentación del protagonista, cuyo ritmo discursivo es vertiginoso. Podría decirse que esencialmente se trata de un relato sobre el crecimiento personal de un hombre descreído e inmerso en el mundo de los negocios, en “una sociedad donde todo se cuantifica con el

---

\* Dirección para correspondencia: mbhg@um.es

debe y el haber”; pues la regeneración moral del donante depende de una generosidad desinteresada y su transformación radica precisamente en la capacidad apenas descubierta de salvar a otro ser humano.

*Sobre una playa brumosa* describe las meditaciones de una noche de tempestad en vísperas de una gran batalla, a través de la voz de un soldado americano embarcado hacia las playas de Normandía durante la Segunda Guerra Mundial. El protagonista, desde un fluído de la conciencia en apariencia desordenado, establece un interesante paralelismo entre la guerra moderna y las grandes guerras antiguas, desde la *Iliada* y la *Eneida* a las gestas de ideadas por Ariosto y Cervantes en manos de Orlando y el Quijote. Como en el relato anterior, el autor afronta el tema esencial de la humanidad, replanteando los valores éticos del heroísmo, la fama del guerrero, la belleza de las armas y los escudos. Subraya algunas diferencias entre el presente y la antigüedad comparando los paisajes de la playa (esta vez brumosa), la desaparición de la idea de fama y posteridad, tan importante para los antiguos; y especialmente la deshumanización del entierro digno del soldado. El texto está repleto de referencias a los clásicos mencionados, en juego con una ágil oscilación entre el bullir de la memoria y la desolación por el inminente desenlace trágico.

Los siguientes cuentos, titulados: *Sentada en el alfeizar* y *Dependencia amorosa en el tiempo usurpado*, más breves y con una estructura trazada con pocas pinceladas, plantean un cuadro familiar actual, cuyos personajes son parejas jóvenes con hijos pequeños, vapuleadas por la violencia de la rutina. En ambos textos, el narrador se detiene en una ensoñación pasajera a la hora del amanecer, cuando aún la ciudad y la casa están en silencio, dejando vagar la imaginación en duermevela. En el primero la esposa se ve a sí misma bruscamente privada del compañero, en cascada aparece un futuro doloroso y solitario, donde es insoportable afrontar una cotidianeidad que hasta el momento parecía agotadora. En el segundo, el marido recorre al casa en busca de ella, se descubre solo y desorientado, incapaz de reconocerse en los objetos compartidos por la convivencia. El autor sugiere una mirada frente al espejo en ambos relatos, un detenerse al alba para relativizar lo que a nuestros ojos parece una desdicha, cuando en realidad se trata de esa pequeña felicidad cotidiana que se esconde en cada detalle de la existencia.

Con *La sirena y el farero* el narrador ensaya una fábula clásica, la historia de una tímida sirena que se acerca al faro y de un farero observador que noche tras noche consigue vencer la desconfianza de la extraña criatura hasta iniciar una particular amistad o amor construido con maravillosos dones: fragmentos del fondo del mar y sabores de frutos y flores de la tierra. No obstante, la relación se interrumpe por un malentendido y es entonces cuando sirena y farero, ya fuera de sus clichés tópicos de cuento de hadas, transforman sus almas con lo aprendido del otro. Desde ese instante crucial, tanto el farero como la sirena podrán separarse sin sentir nostalgia el uno del otro, partir en direcciones opuestas en busca de “mundos diversos con puntos comunes”, como escribe en su carta la sirena a modo de despedida.

Finalmente, en *La muchacha que miraba al duomo* -cuento escrito originalmente en italiano, y al que se acompaña de la traducción-, el escritor imagina en clave fantástica

a una joven de origen griego que recorre el mundo siguiendo sus inquietudes de conocimiento. Se trata de un viaje de aprendizaje, pero muy distinto al que observamos en *El donante*, ya que de manera simbólica la muchacha alada de corazón bondadoso descubre los secretos de muchos lugares y se convierte en maestra. Pasados siete años, se detiene para observar una catedral gótica, la de Milán, llena de puertas y esculturas ocultas a los visitantes comunes. En una observación prolongada ella consigue descubrir un antiguo habitante, algo parecido a una presencia que la preside desde hace más de tres siglos esperando a un espíritu afín capaz de sustituirlo. El desenlace de la historia, abierto a la imaginación del lector y seguramente a la de sus protagonistas, deja libre la puerta a una posible sucesora, capaz de comprender las claves que hemos heredado de los artistas y maestros del pasado.

En resumen este conjunto de relatos realiza un particular recorrido intercultural que mezcla estilos propios de géneros narrativos diferentes, desde el policíaco al fantástico, mediante seis temas modernos y, sin embargo, ligados a nuestra tradición literaria y a la memoria histórica de los países mediterráneos.